



Nuevo Derecho

ISSN: 2011-4540

nuevo.derecho@iue.edu.co

Institución Universitaria de Envigado
Colombia

López Agudelo, Juan Esteban

La literatura de Manuel Mejía Vallejo como narrativa de la violencia en Colombia

Nuevo Derecho, vol. 12, núm. 19, julio-diciembre, 2016, pp. 27-50

Institución Universitaria de Envigado

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=669770730001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La literatura de Manuel Mejía Vallejo como narrativa de la violencia en Colombia*

Manuel Mejía Vallejo's literature as narrative of the violence in Colombia

Juan Esteban López Agudelo**

Recibido: 22/04/2016. Aprobado: 23/07/2016.

Resumen

La literatura colombiana ha sido testigo de todas las grandes transformaciones que ha tenido nuestro país en su historia a nivel social, cultural e ideológica, en la cultura antioqueña, Manuel Mejía Vallejo y otro grupo de escritores, son quienes asumieron el reto de narrar en sus obras literarias sobre los distintos asuntos que afectaron a la región; en este caso, la violencia, fue uno de los asuntos de mayor interés no solamente en los autores de la literatura antioqueña del siglo XX, sino de la colombiana, pues al hacerlo, estarían haciendo memoria de un asunto que no solo ha afectado al país, sino también a las personas que habitaron durante la década de los treinta hasta nuestros días en el territorio nacional.

La relación violencia y literatura, pretende ser un análisis y en especial una reflexión crítica sobre como venimos siendo como nación en relación con nuestras formas de ver el mundo, al mismo tiempo, que identificar las distintas como las distintas formas de pensar y comprender nos ayudan en la construcción de los imaginarios que tenemos desde la perspectiva de la violencia como fenómeno social, cultural, ideológico y político.

Palabras clave: Literatura, Colombia, violencia, historia, sociedad.

Abstract

Colombian literature has been witness of all the great transformations that our country has gone through in social, cultural and ideological level. In Antioquia's culture, Manuel Mejía Vallejo and another group of writers are the ones who assumed the challenge of telling in their works, about the different issues that affected the region; in this case, the violence, was not only a matter of greater interest in Antioquia's 20th century but in Colombia's as well, because as making it so, they'll be making memory of an issue that not only affected the country, but also the people that inhabited it during the thirty's until our days in the national territory. The relationship between violence and literature, pretends to be an analysis and specially a critical reflection about how we come to be a nation in relation to our ways to see the world, and at the same time, that identifying the different ways to think and comprehend helps us in the construction of the imaginaries we have on the violence as a social, cultural, ideological and political phenomenon.

Keywords: Literature, Colombia, violence, history, society.

* El siguiente texto es fruto de las lecturas que se vienen emprendiendo para la elaboración de la biografía del escritor antioqueño, su finalidad es mostrar una experiencia de lectura, a partir de las relaciones entre la literatura y la violencia en Colombia.

** Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana, correo electrónico juanupb6@gmail.com, Medellín, Antioquia, Colombia.

Introducción

Durante mucho tiempo, la memoria de los pueblos, se esconde e inserta en la literatura, puesto que los textos son muchas veces, fruto de la experiencia real que viven sus autores en el tiempo histórico en el cual tuvieron que habitar su existencia. Es por esto, que vemos en las narrativas, las descripciones de lugares, tradiciones y cotidianidades. En otras ocasiones, también vemos como las narrativas son discursos sociales y culturales que buscan enseñarnos una realidad que pese a ser ficticia, tiene dentro de sus descripciones elementos reales sobre lo que acontecía en muchos pueblos colombianos. Y a través de la ficción los autores buscan realizar un grito de protesta por lo que viven sus coterráneos. En el caso de la literatura de Manuel Mejía Vallejo, el escritor dentro de su narrativa denuncia realidades sociales y culturales que afectaron a nuestro país no solamente en la época que habitó, sino que muchas de estas realidades, se presentan todavía en nuestro tiempo algunas de ellas como la violencia, el desplazamiento y el conflicto; es por esto, que mostraremos se desarrollan estas realidades dentro de su obra literaria a lo largo de este texto.

Adicional a esto, queremos realizar una reflexión en la primera parte del texto, mostrando como a lo largo de la historia, en la literatura colombiana se ha venido trabajando el concepto de la violencia; para esto, nos apoyamos en distintos referentes conceptuales, los cuales tocan la temática desde distintas perspectivas de pensamiento, pero en especial, tienen como tarea confrontar, analizar e interpretar las transformaciones que el concepto de violencia deviene tanto en la realidad como en la narrativa literaria.

La relación entre violencia y literatura

La violencia en nuestro país se encuentra en muchas formas, porque a diario la podemos ver, sentir, escuchar, oler y en especial, leerla y hablar de esta con mucha naturalidad, puesto que atraviesa gran parte de nuestra historia e imaginario nacional; pero decir que Colombia, es un país violento, sería una generalización, porque con el pasar de los años hemos estado constantemente buscando la paz, la cual tiene como objetivo darle un futuro mejor a nuestros hijos o aquellos que nos sucederán como habitantes en los lugares donde estamos insertos; pero la paz de Colombia, no solo tiene como tarea ser un acuerdo

tácito para respetar y compartir las diferencias sociales, culturales, ideológicas y humanas que tenemos como nación, sino una necesidad política para vivir en sana convivencia, pero en especial preservar los valores que tenemos como país.

La violencia, no solo nos ha cambiado nuestras formas humanas de ver el mundo, en ella existe una confrontación entre el pasado de lo que éramos antes y nos hace pensarnos para re-inventarnos en este presente que habitamos o también reflexionar sobre la posible esperanza de acabar con esta en el futuro; sin embargo, la memoria de sus manifestaciones la podemos encontrar en los libros de historia y literatura,¹ cuya tarea ha sido mostrarnos como esas manifestaciones tienen un sentido en lo humano, social, cultural y político, dado que no nace sin tener un sentido, sino por el contrario, se fundamenta en una forma de leer e interpretar el mundo.

Por otro lado, Uribe de Hincapié (2011) nos muestra que las narraciones bélicas siempre estarán insertas en la memoria social de una nación; lo anterior se apoya en este planteamiento de la autora:

Las guerras son eventos trascendentales en las trayectorias de las naciones, momentos de ruptura en los cuales trastocan los órdenes convencionales, situaciones de riesgo y de peligro generalizadas y sucesos trágicos que significan la alteración de la vida para sectores muy amplios de la población. En Colombia, las narraciones bélicas ocupan un lugar significativo no solo por la cronicidad de estos acontecimientos sino también porque las guerras civiles estuvieron imbricadas con la política y con las formas de administrar y gobernar, porque se combinaron con acciones orientadas a la civilidad y a los propósitos de paz; pero, sobre todo, porque en el sentido común de los colombianos de hoy predomina la imagen generalizada de que el pasado de la nación fue una sucesión de enfrentamientos fratricidas sin sentido, de sangres derramadas y de atropellos que no terminan, que nunca se resuelven y que se reproducen de manera circular y perpetua; es decir predomina una visión trágica de la nación. (p.123)

¹ Cabría aclarar que la historia tiene un carácter exactitud y precisión a la hora de escribir sobre la violencia; sin embargo, es otra forma de narrativa de la cultura para contarle a los otros los acontecimientos que devienen en un país desde tiempos pasados, lo mismo que rescata las distintas voces que el acontecimiento genera en la nación e igualmente los impactos que esto genera en lo económico, social y cultural. De igual modo, que en las formas de leer e interpretar el mundo desde lo humano e intelectual; la literatura, en cambio, es la memoria de los pueblos, porque en esta se preserva las voces de la tradición oral, escrita u otras de diversa índole, pero en especial a través del uso de metáforas y símbolos que dentro del texto encierran pensamientos, sentimientos, interpretaciones que hace el autor sobre la época en la que se encuentra inserto su obra; cabría decir que lo común entre la literatura y la historia, es que ambas confrontan a los personajes de una cultura con preguntas, sucesos y lo hacen pensar, reflexionar e interpretar el devenir de su territorio.

En otras palabras, la guerra fue necesaria en muchos casos para lograr la protección de nuestros territorios, y así no dejar que estos sean poblados por otros; pero quizá en ella, se inserta, la confrontación e interpelación del invasor y el invadido; porque mientras que el primero, busca la guerra como una conquista, con la finalidad de poblar un lugar e implantar sus formas de ver e interpretar el mundo, el segundo, ve en la guerra un sometimiento, en el cual tiene que acallar sus puntos de vista, sus tradiciones e igualmente dejar de lado los legados de sus ancestros por alterar su vida por el peligro del invasor.

Esto da como resultado, que el derrame de sangre, y el enfrentamiento tenga un sentido y en otras ocasiones un sinsentido para llevarse a cabo, porque ninguno de los dos personajes, objeto del enfrentamiento conoce el motivo que lleva a utilizar la violencia en la defensa de sus puntos de vista; por el contrario, los personajes de la lucha, tienen el enfrentamiento por obedecer a un legado que se encuentra inserto en las tradiciones de sus culturas, que les dejan la tarea de defender los territorios o de recuperarlos para mostrar su poderío político, económico, cultural e ideológico.

El resultado de esto, es la historia narrada de generación en generación a través de obras literarias o históricas en las cuales uno es el ganador y el otro es el perdedor. Valdría la pena hacernos la siguiente pregunta ¿quién gana la guerra en Colombia? la respuesta es sumamente compleja, muchas veces depende de los territorios y de las circunstancias históricas, porque si analizamos la historia en una época, ganaron la guerra las personas del partido liberal y este triunfo lo narra los libros de su corriente de pensamiento, en otras, la guerra son los conservadores quienes salen triunfantes, entonces son quienes escriben la historia del país en su momento.

En nuestro tiempo, ya no sabemos si la guerra la ganaron las personas del pensamiento político liberal o conservador o más bien, la guerra, es fruto de unas conquistas sociales y culturales que lograron ambas corrientes en determinados momentos históricos con sus ideas dentro de la nación; no obstante, debemos tener en cuenta, la historia, ya no es escrita desde estas dos ópticas de pensamiento.

Hoy actualmente encontramos a una Colombia que se narra, re-inventa e interpreta cada día en lo cotidiano a través de las distintas voces de sus habitantes, las cuales son plurales y diversas, pues la historia del territorio, ya es escrita por las mujeres, los niños, los negros, los mestizos, los indígenas y otros que antes habían sido marginados por sus distintas condiciones sociales, culturales, económicas y políticas a lo largo de nuestra historia como nación.

La narrativa de Colombia es rica por la pluralidad de voces que allí se encuentran insertas, pero en especial, porque cada una de ellas cuenta sus propias vivencias sobre un fenómeno del cual fueron testigo en un momento de su historia personal en relación con el país; la relación violencia-literatura, ha sido el eje transversal de muchos autores y obras literarias para confrontar, analizar e interpretar como desde las culturas de su región se vive este fenómeno.

Algunas de las obras literarias² que trabajan la relación violencia-literatura son:

La primera obra literaria, es *La Vorágine* de José Eustasio Rivera, en ella el concepto de la violencia, se trabaja desde dos perspectivas de pensamiento que son la social y la moral. En la primera, porque a lo largo de la trama, el autor denuncia que los colonos se están apoderando de los recursos naturales que se encuentran en la selva amazónica en donde habitan los indígenas nativos de este lugar, aprovechándose de sus necesidades humanas para ofrecerle cantidades que no son precisamente el precio de su cuantía o también explotándolos como fuerza de trabajo a bajo costo. Al mismo tiempo, que expropiándolos de sus territorios e implantando en esta cultura sus formas de leer e interpretar el mundo.

² En este texto daremos una aproximación general sobre algunas de las obras literarias que trabajan la relación de la temática que el texto nos convoca, puesto que estas son variadas en sus asuntos e igualmente es una lista larga. Por esto, solo hablaremos de unas cuantas obras literarias. En caso que el lector desee conocer análisis e interpretación de algunas de las obras que enunciamos, recomendamos esta bibliografía: Juicios de resistencia: La novela colombiana 1934-1985 de Álvaro Pineda Botero de la Editorial Universidad Eafit, Medellín, 2001. Y el texto del profesor Raymond Williams que se llama *Novela y poder en Colombia* editado por Tercer mundo, Bogotá, 1991. Lo mismo que algunos de su obra académica como son *Una década de la novela colombiana: La experiencia de los sesenta* y *La novela colombiana contemporánea*. Los cuales se encuentran en la lengua inglesa y algunos en habla hispana; en ambas lenguas, el lector puede acceder a ellos a través de google books.

La violencia moral en la obra, se refleja cuando los personajes se ven obligados a realizar actos que atentan contra sus valores humanos como son la prostitución, el robo, la mentira, esto con la finalidad de obtener beneficios, ya sea para el bien de unas pocas personas a nivel económico y la pobreza de una gran cantidad de personas.

La segunda obra literaria, es la de *Cóndores no entierran todos los días* de Gustavo Álvarez Gardeázabal, en ella la violencia no es solamente de carácter moral y político, sino que su personaje central León María Lozano, cree que matar en nombre del partido conservador es correcto, puesto que esto le dará no solo la expiación de su conciencia humana, sino también la oportunidad de sanear su territorio de las personas del partido contrario e igualmente ascender socialmente dentro de su propio partido político.

Sin embargo, en la historia podemos ver que el personaje principal tiene una carga con su propio yo, dado que se debate constantemente entre “el deber ser” y “su religión”. León María mata liberales porque con esto, cumple un deber social y político, lo mismo que religioso porque sabe que esto no es pecado. En otras palabras, en esta obra literaria, la violencia además de darse por el carácter político y moral, es una confrontación del individuo entre su ética y las normas sociales que tienen los territorios en relación con los otros que poseen distintas formas de pensamiento.

La tercera obra literaria, es *El Cristo de espaldas* de Eduardo Caballero Calderón, la violencia en esta historia, no se centra tanto en el partidismo político como en la segunda y tampoco su eje central son las injusticias sociales y económicas de un conjunto de personas sobre otros como en la primera obra. Más bien, en ella se nos muestra la historia de un pueblo contadas desde los distintos lados del conflicto armado, las consecuencias que llevaron a su origen, de igual modo, los efectos que tiene el conflicto en la población civil. Entre ellos, la pobreza, la resignación, la explotación laboral y el nacimiento de grupos al margen de la ley.

Quien lee esta obra, encuentra el sentido social y cultural de la violencia en el territorio rural, y la crítica del autor sobre las acciones que genera la violencia en los pueblos.

La cuarta obra literaria, que es *Chambacú, corral de negros* de Manuel Zapata Olivella, nos muestra en cambio, una violencia, fruto de las diferencias raciales, del desarraigo por el trato digno a otros seres humanos comparando a los esclavos con objetos y animales, generando con esto, gritos de protesta que desencadenarían una guerra por la obtención de la libertad. En este caso, la violencia, es por la defensa de los valores y por hacer respetar las diferencias raciales que van más allá del color de piel, estas diferencias, se encuentra, en el respeto por el territorio, la identidad individual, la igualdad en derechos humanos, lo mismo que por las tradiciones culturales de la raza negra.

La quinta obra literaria, es *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo, en ella la violencia se encierra en la Medellín contemporánea con los conflictos sociales que existen en los barrios populares de la ciudad por el territorio, la defensa de la vida que cada uno de sus habitantes se tiene que enfrentar a diario, los lenguajes que a través de la violencia vienen formando para comunicarle a los otros sus puntos de vista, sus sentimientos frente a la realidad en donde habitan; lo interesante de esta obra, es como la violencia genera códigos y símbolos para comunicarse, pero de igual manera, crea nuevos estereotipos sociales en la cultura de la ciudad sobre las personas que habitan los territorios que en la obra se muestran.

La sexta obra literaria *El día del odio* de José Antonio Osorio Lizarazo, es la obra contando un suceso real como lo fue el 9 de abril de 1948 más exactamente el Bogotazo; pero ante todo, en esta obra, se relata la cotidianidad de la sociedad bogotana antes, durante y después de este suceso histórico; además de las motivaciones que llevaron a los marginados sociales a unirse al gaitanismo, el cual siempre buscó desde sus inicios la defensa de los derechos en las clases menos favorecidas. Aunque esto pudiera conllevar a la violencia en pro de este ideal.

Quisimos traer a colación estas seis obras literarias, para mostrar como la relación violencia-literatura ha estado inserta en Colombia, en muchos casos por ser la literatura, la memoria de los pueblos, en otros para mostrar cómo cada autor por medio de su obra literaria y valiéndose de la ficción muestra el devenir histórico de un acontecer, del cual fue testigo, escucha e intérprete desde la experiencia del habitar un territorio. Asimismo, en estas obras se nos muestra la violencia

narrada no solo desde distintas voces, sino distintos conceptos sociales y culturales que esta tiene en los imaginarios de los territorios colombianos.

Según Ardila Jaramillo (2000) el sentido que tiene para los autores narrar sus realidades desde su experiencia de mundo, se debe a lo siguiente:

La literatura supone un acto creador, una *poiesis* por parte de autores y lectores, en el que participan el pensamiento reflexivo y la sensibilidad, el análisis y la percepción sensorial, el intelecto y la imaginación. Involucra al hombre como ser total, racional y emotivo; posibilita la conexión entre las diversas manifestaciones del conocimiento y de la experiencia que del mundo tiene el ser humano. Por ello se erige como un medio privilegiado para la expresión de su subjetividad, de sus percepciones y, por supuesto, de sus conocimientos y su creatividad. (p.12)

A partir del planteamiento expuesto por la autora, buscamos decir que en la relación violencia-literatura no solamente como hemos dicho reiteradamente en este texto, buscamos mostrar como la narrativa de los autores que trabajan este asunto, es la memoria de un pueblo en su escritura, hay una sensibilidad frente al asunto que sus textos convocan, la creación de los territorios ficticios, se utiliza para generarle una conciencia a sus lectores sobre el asunto que allí se ahonda e igualmente mostrar las distintas caras del ser humano.

Por otro lado, en sus textos, los autores realizan de manera directa o indirecta una defensa a unos ideales y valores de una tradición o por el contrario, una confrontación ética, social y cultural, ya sea desde una perspectiva crítica individual o de un colectivo acerca de los fenómenos que desde el texto se plantean por medio de sus personajes y las historias que estos desencadenan a lo largo de la trama. Para esto, los autores se basan en la lectura e interpretación que tienen sobre la tradición a nivel histórico, social y cultural, las cuales muchas veces pueden darse de forma real, ficticia o hiperrealista.

La relación violencia-literatura, valdría la pena añadir busca ser una conciencia de las transformaciones históricas que como nación hemos tenido; pero es el espejo de introspección de nuestros valores y la sensibilidad que tenemos por nuestro territorio y las personas que lo habitan a diario.

La literatura de Manuel Mejía Vallejo como narrativa de la violencia en Colombia

Quisimos empezar mostrando la relación violencia-literatura, puesto que esto, nos brinda un mayor horizonte crítico e interpretativo sobre el asunto, objeto de nuestra escritura en este texto; para esto, nos apoyamos en distintos referentes conceptuales que ahondan este mismo asunto, no solamente para tener una perspectiva de pensamiento más abierta sobre la temática, sino de igual modo, un diálogo con otras formas de leer esta relación.

Esto con la finalidad de mostrar que aparte de Manuel Mejía Vallejo, nuestro trabajo investigativo, es un texto que se interrelaciona con otros autores y sus obras literarias.

El sentido de la violencia en la obra de Manuel Mejía Vallejo, lo plantea en esta afirmación del autor en una serie de entrevistas que le realiza el profesor Escobar Mesa (1997):

La violencia entre nosotros nos ha acompañado siempre aunque ha sido más natural. Un poco el grito de la bestia primigenia en que la maldad - si es que hay maldad en el tigre que ataca - es espontánea y a veces necesaria. La violencia y su testimonio en la literatura americana no es gratuita. Hemos visto como los mejores aspectos de esta literatura son de protesta: La Vorágine, es una protesta contra los esclavistas del caucho y Martin Fierro lo es contra el dominio de indígenas en nombre de la civilización; Los de abajo, Doña Bárbara, Cantaclaro y gran parte de El mundo es ancho y ajeno son también novelas de protesta contra la injusticia y las desigualdades sociales. Mucha de la novelística americana del siglo pasado y del presente expresa la violencia. Es que nos queda muy difícil a nosotros que estamos metidos en este fango, en este mundo controvertido cuyo fondo y durabilidad y repercusión ignoramos, escaparnos a una torre aislada a cantar a las alondras mañaneras y a la hermosa flor de loto, cuando todo a nuestro alrededor grita o gime o calla en un doloroso silencio. El hombre, por más reaccionario que sea o se crea, quíéralo o no, testigo de su medio; y a un medio violento, a un medio político, debe corresponder una literatura violenta. Ahí está la justificación de la violencia en nuestra literatura americana [...] (p.48).

En su obra Mejía Vallejo narra la violencia de su entorno, de su época histórica, cuestiona las voces de sus coterráneos para tratar de comprender el sentido que tenía esa violencia, muestra a los héroes y villanos, y el papel que cada uno jugaba en el entorno; el efecto de

la violencia en las emociones humanas de los personajes de su narrativa; sin embargo, reconoce que la violencia, es fruto de la transformación humana a nivel social y cultural que sufren los territorios por los acontecimientos históricos.

No obstante, no muestra posiciones de favor y en contra en sus obras literarias sobre este y otros asuntos que pueden plantearse en estas; en cada obra, se busca enseñarle al lector, como cada una de las voces narra el asunto que afecta al texto desde distintas perspectivas de pensamiento, generando con esto una pluralidad de sentidos sobre los distintos asuntos que se circunscriben en el texto.

Por otro lado, en la entrevista que le realiza el profesor Escobar Mesa (1997) hay un asunto que en ella se habla y es sobre la relación entre la violencia y la existencia; algo que Mejía Vallejo responde con el siguiente argumento:

Este es un pueblo en donde la violencia es un estado permanente. La muerte es un sentimiento muy cercano. Es un pueblo acechado por los terremotos, el paludismo, la mordedura de serpientes; un pueblo rodeado de peligros donde la naturaleza toma el aspecto de deidad como una tragedia esquiliana. Todo aquí es terrible: la tempestad, el terremoto, la guerrilla, el narcotráfico, la sequía y el invierno, el amor y la soledad, la mujer y el hombre. Un cazador o campesino que se hiere en el campo, tiene que andar tres días para encontrar un médico. La selva atrae como el abismo. Hay gentes que se van unos días y no vuelven jamás. (p.44)

En otras palabras, Mejía Vallejo reflexiona como en nuestra cultura, la violencia se volvió una constante permanente, que no es fruto meramente de las acciones humanas como mediación para obtener un territorio, implantar valores y tradiciones sociales o culturales, sino que la violencia, no es exclusivamente por la defensa de una ideología política, la violencia, es algo que nos acecha a diario, porque la vemos en la pobreza, el hambre, el desplazamiento, en los desastres naturales o en la pérdida del sentido de nuestra propia vida cuando decidimos que esta no tiene valor alguno y optamos por el suicidio.

Frente a esto, Ardila Jaramillo (2000) plantea que el sentido de la ficción, es que los autores por medio de sus obras literarias muestren sus propias conceptualizaciones sobre alguna temática en específico propia de su existencia humana:

La ficción literaria parte de la realidad, pero no la copia punto a punto; inventa una nueva, pero ese mundo ficticio revierte en el punto de partida para, a manera de calidoscopio, otorgarle nuevas posibilidades, características, matices, en fin para transformarla. Por esta potencialidad cifrada en la palabra podemos hablar de “mundos posibles”; nominación que de hecho instaura ya una poética: la literatura establece la factibilidad de aquello que en primera instancia surgió como producto de la imaginación. A través del lenguaje el hombre se hace demiurgo de su propio mundo e instaura un universo verosímil en el cual los criterios de verdad y mentira pierden toda validez. (p.12)

En el caso de las obras de Mejía Vallejo, su ficción parte de la realidad como no lo muestra Ardila Jaramillo en su planteamiento, sin embargo, quien lee su narrativa, no sólo encuentra un asunto de lo humano, allí habitan las distintas formas del lenguaje, pues cada personaje tiene la esencia del campesino que habitaba las montañas antioqueñas y en la Medellín de otra época, porque tiene los modismos de la lengua hablada y escrita que antes se usaban; pero en el universo de la literatura, esto es sumamente válido, pues quien se acerca a sus textos no va en el hallazgo si hay o no un buen uso del lenguaje, sino por el contrario, identifica la originalidad en el habla de cada personaje, gracias a las expresiones, dichos, palabras o formas de nombrar el mundo que antes se usaban en nuestra cultura.

La literatura, esto lo valida, porque la riqueza narrativa de un texto, no se queda en el asunto que ahonda su autor, ni en la capacidad de crear y describir los ambientes y atmósferas que insertan los lugares por medios de las emociones humanas, sino la fidelidad al tiempo histórico que busca enseñar el autor en su obra desde sus personajes; habría que añadir que la riqueza del texto, se centra es en la capacidad de su autor por encerrar por medio de metáforas formas de pensar, sentir y ver el mundo.

Lo imaginativo, se encierra en imágenes metafóricas, es ahí donde el autor se juega su capacidad creativa a lo largo de la trama en su obra literaria; en Mejía Vallejo, podemos ver que la violencia no es solo una cadena de tramas en relación con la vida de los personajes en sus obras literarias, más bien, la violencia, se halla en la finca, se huele en el campo, se observa en el camino entre la ciudad y el pueblo, se puede encerrar en una palabra de diálogo entre un personaje y otro.

La violencia, en sus obras, es una experiencia de habitar el mundo, es

el punto de encuentro o de entendimiento común entre los personajes; porque los hace pensarse, analizarse e igualmente sensibilizarse frente a la misma.

El día señalado³: la violencia entre la frontera real humana y la ficción literaria

Cuando se piensa en *El día señalado*, se asocia a esta obra con la historia de la violencia colombiana, a través de sus personajes y teniendo como escenario el pueblo del Tambo, el cual tiene elementos geográficos propios de nuestra cultura antioqueña; pero el asunto no es comparar al pueblo, los personajes y sus historias con un espacio real, sino ver como una obra literaria a partir de una realidad ficticia y por medio de la literatura, nos muestra, interpreta y crea una conceptualización propia de la violencia y sus efectos en lo humano e igualmente en la cultura colombiana. Lo mismo que nos ayude a comprender como desde la tradición se ha vuelto en Colombia el fenómeno de la violencia un elemento narrativo de nuestra identidad nacional.

El día señalado, tiene una frontera real humana, porque muchos de sus personajes, según cuenta Manuel Mejía Vallejo, fueron inspirados en su propia experiencia de mundo, en los acontecimientos de los cuales fue testigo, escucha e intérprete en su infancia y una parte de su adolescencia cuando vivía en el suroeste antioqueño, más exactamente en el pueblo de El Jardín Antioquia. Con esto, podemos ver que la obra, es fruto de una experiencia inmediata con la violencia, con ella se busca relatar un pasado, unas voces y elaborar un recuerdo, con la finalidad de mostrarlo de generación en generación o simplemente realizar el ejercicio de sanación del alma y liberar la memoria de esta experiencia y mandarla al olvido.

Frente a esto, Mejía Vallejo, en sus entrevistas con el profesor Escobar Mesa (1997) habla sobre el sentido personal que lo lleva a escribir esta obra literaria:

³ Para nuestro trabajo investigativo trabajaremos con la edición de Plaza y Janés del año de 1986. Dado la complejidad de conseguir en el comercio, la edición de Destino de 1963; vale la pena, añadir que fue con esta obra que el autor se gana el premio Nadal en España en el año de 1963. Muchos han sido los teóricos que han trabajado esta obra literaria, porque han encontrado en ella, asuntos de lo humano sumamente interesantes, otros la asocian como un libro clave para comprender la narrativa colombiana de los años sesenta; pero quien lee esta obra literaria, se da cuenta que es la etapa de transición de Mejía Vallejo entre la escritura sobre asuntos rurales a los urbanos, pues con esta obra toma el estilo de los autores de la tradición literaria colombiana, en cuanto a la temática, pero genera innovación por las claves narrativas que desde la obra se presentan.

Cuando escribía *El día señalado* bregaba porque el odio o el asco no me llenaran. Para que saliera un documento literario y no simplemente político, tuve que mermar con inaudito esfuerzo mucho volumen a la realidad, pues si describía aquellos sucesos me tomarían por alguien de mente enfermiza, así muchos de esos documentos vivieran en la fidelidad de las fotografías: un grupo de uniformados, rasos y oficiales, jugando fútbol con dos cabezas de guerrilleros; una hilera de quince campesinos totalmente mutilados; el gallo vivo introducido en el vientre de una madre, viva también, porque en el vientre llevaba la “mala semilla”. (p.41)

Lo interesante en este planteamiento del autor, es que nos muestra que su escritura, es fruto de la catarsis para liberarse de la experiencia de mundo que le toca observar, sufrir y sentir con la violencia colombiana; la obra se basa en una realidad existente, no la plasma de forma exacta para no perder el carácter narrativo de la obra literaria.

De este hecho, nace la segunda intencionalidad de la titulación de esta parte que es *El día señalado* y la ficción literaria, la obra tiene elementos de este tipo, porque el autor no podía escribir genuinamente su propia experiencia de mundo inmediata, al ser un texto de carácter literario, se le permite jugar y crear con los recuerdos una serie de personajes inspirados en aquellos que guarda en su memoria; les crea una vida, en la cual la experiencia común es el fenómeno de la violencia o como esta los interpela, confronta y lo hace interpretar el mundo

La ficción literaria, le ayuda a Mejía Vallejo a crear las atmósferas que un ambiente violento genera en la cotidianidad, a describir los sentimientos, emociones y pasiones de los seres humanos cuando se encuentran con la violencia. Frente a esto, quisiéramos traer un pasaje del día señalado (1986):

Algunos disparos distantes contaban sus horas. Al amanecer reencontró los rastros, su fatiga llegó a la tarde, amaneció en otro día, volvió a otro anocheecer. En un recovo halló un caballo muerto. Cerca un guerrillero mutilado. Cuando la barba oscureció más su rostro, alcanzó a ver su campamento. (p.10)

En este pasaje, se alcanza a ver el sigilo, la premeditación, la sangre fría y en especial, el instinto de supervivencia que son características propias de las personas que habitan los territorios de violencia en

Colombia; en este caso, José Miguel Pérez tuvo que hacerlo, pues era perder a su caballo, el cual fue tomado por los soldados en la vereda donde quedaba su casa, con el propósito de usarlo para buscar a los guerrilleros en el páramo; no recuperarlo, era una ofensa a su honor de hombre, en cambio dejárselo robar sin hacer nada era algo indigno que alguien como él no podría soportar.

Lo anterior, nos lleva a comprender que la violencia en esta obra literaria como en muchos pueblos colombianos, es fruto de la defensa de los objetos que las personas de los lugares tienen que hacer, porque muchas veces eran expropiados de ellos por parte de los soldados y guerrilleros que se los adueñaban para usarlos en su guerra, sin importarle muchas veces, que en esa recuperación del objeto, el cual era un animal, alimentos, dinero y otros de diversa índole, se pueda perder la vida o confundirlo con alguien del bando contrario o si llega el caso, hacerlo pasar por muerto de guerra.

En relación con los muertos de guerra, en la obra literaria, se puede leer que cuando matan a José Miguel Pérez, en el pueblo se crean una serie de rumores acerca de su deceso, algunos decían que era guerrillero, otros que su muerte fue por la recuperación de su caballo; habían personas quienes aseveraban que su muerte era por ir en contra de Dios y del gobierno; pero unos cuantos testigos que presenciaron su cuerpo muerto, decían que había sido un buen muchacho pese a todo.

Según Uribe de Hincapié (2000), estas perspectivas de pensamiento que genera el conflicto armado en los testigos cuando se encuentran con un muerto en su lugar de origen se debe a esta causa:

Los relatos sobre el pasado de sangres, muertes y agravios se convertían en un arma arrojadiza contra los enemigos; se ponía en escena, el sentido trágico de la nación y de la corta pero intensa vida republicana, para permitir que los públicos imaginaran como sería el futuro si los enemigos triunfaran. Las situaciones vividas por las gentes, alimentadas por esta dramaturgia, fueron dejando huellas permanentes en la memoria, que no lograban borrar los perdones judiciales ni las amnistías y los indultos otorgados; entonces los lenguajes de la sangre derramada, los agravios y los despojos reaparecían de nuevo en la escena pública de la mano de las palabras para garantizar los umbrales de odio y venganza que se requerían para convocar a los ciudadanos corrientes a matar o a morir. (p.141)

A partir del planteamiento de Uribe de Hincapié, queremos decir que en el caso de los personajes de *El día señalado*, la violencia, se simboliza con la sangre como fruto de la lucha por el mando de “El tambo”, pueblo en donde se desarrolla la trama; el personaje está siguiendo una tradición cuando se defiende de una ofensa a su honor, que al principio de la obra es el robo de su caballo, y al final de su padre por haberle negado unas raíces y un lugar en el mundo; en otros capítulos, en cambio, podemos apreciar la cotidianidad de la población civil que se recluye en sus casas, la iglesia, la gallera y en la casa de los faroles, como un mecanismo de defensa para huirle a la violencia que en el lugar se respira, huele, observa y siente en cada rincón.

Al respecto, traemos este pasaje de la obra literaria sobre una parte de la cotidianidad en el Tambo, el cual sirve como apoyo a lo anteriormente expuesto:

Le había dicho que Tambo era un pueblo olvidado de Dios. Los que quedaban eran indigentes con odio y terror, sin ganas de vivir ni de morir. Deber suyo era mostrarles el camino del cielo, los caminos transitables de la tierra. Para eso había llegado. [...] Ojeó las ventanas desahorrotadas, las paredes con huecos, el techo de la gallera. La gallera y la iglesia eran los únicos edificios importantes en Tambo. “Religión y vicio...El que reza y peca empata”, pensó con vergüenza el padre Barrios. Y las mejores viviendas eran la casa cural, la cárcel, la casa de los faroles, sacadas al temor de cielo y al amor de la carne. (p.18-19)

Con esto, se muestra que la violencia en Tambo, se debe de igual manera, al desarraigo que han tenido sus habitantes por el territorio, porque el conflicto armado no los ha dejado disfrutarlo, conocerlo e identificarlo en toda su extensión, pues cuando los personajes describen el espacio geográfico, lo asocian con miedo, terror, sangre, venganza u otra serie de sinónimos.

El olvido, ha llevado a que sus habitantes dejen el pueblo y este se nos muestre en la narrativa como un lugar donde la pobreza se respira en su ambiente, árido en donde la tierra pese a tener buenos frutos no se puedan utilizar porque estos han sido expropiados o son medios de guerra con los otros para la supervivencia.

Por otro lado, Collazos (2000) en el prólogo de esta misma obra literaria de edición de la Biblioteca Pública Piloto, nos muestra el papel que juega la violencia en ella desde la perspectiva de la literatura:

Si se requiere un resumen de *El día señalado*, simplificaríamos al decir que es una novela sobre la violencia. Lo es pero es algo más: es la expresión de la violencia por medio de conducta y situaciones que la proyectan en su sentido más recóndito. Novela de conductas reconocibles y por lo mismo emblemáticas, lo es también de psicologías que se metamorfosean a medida que la acción teje relaciones en aquella comunidad de víctimas y victimarios. El amor y el odio, la humildad y la prepotencia, el bien y el mal, servidumbre y el orgullo, los prejuicios y las supersticiones, todo un repertorio de conductas humanas hacen que el entramado sea tan complejo y al mismo tiempo tan transparente como la forma artística elegida para expresarla. (p.20)

Paralelamente a esto que nos plantea el autor en su prólogo de la obra, quizá lo interesante en ella, es que el autor juega con las emociones humanas, porque cada una de ellas se encuentra en la historia, pese a ser una obra donde la violencia, es la protagonista principal, en sus personajes habita la esperanza, la nostalgia, el olvido por esa violencia que allí acontece; en cada muerte o lucha de gallos, se espera que sea la última para vivir una vida al menos mucho más tranquila y de forma más apacible en el pueblo de la historia.

En *El día señalado*, la violencia y la muerte, se repiten de forma cíclica y reiterativa, llevándose con ella a un personaje que representa una emoción humana y un rol dentro de la historia; el cual siempre finaliza cuando llega el día señalado de su muerte dentro de la historia. En este pasaje que se encuentra dentro del texto, se puede apoyar lo expuesto en el anterior párrafo:

Porque yo estaba marcado. Como los gallos que nacen para matar o para morir peleando. Y no reclamaba. Sabía que alguien torció nuestro camino, que nosotros torceríamos el de alguien, con o sin culpa. [...]. Hasta los picotazos de mis gallos me vengaban; era él quien los sufría. “El día señalado nos veremos frente a frente, y morirá”, juré, niño todavía. Y amolaba despaciosamente los espolones y cuchillo mientras miraba a cualquier punto. Días. Meses. Años. (p.23)

En últimas, quien lee *El día señalado* desde una perspectiva de la violencia, no solo ahondara en la subjetividad de lo humano, en esta

obra se encontrará como el personaje lucha por sobrevivir en un territorio hostil, es desarraigado porque el destino lo obliga a caminar para la construcción de su propia identidad, pues cuando nace esta no la tuvo, dada sus circunstancias de origen; en la obra, se nos abre la posibilidad de comprender como los seres humanos, tienen que usar la violencia para habitar un lugar, defender lo propio, ya sea la familia y los objetos adquiridos a lo largo de la existencia, la cual es una lucha constante entre el deber ser y la vida real.

Las muertes ajenas: la lucha moral del sujeto por medio de la violencia

En *Las muertes ajenas*, son muchos asuntos que dentro de su escritura se trabajan, muchos la consideran por esto, una novela de carácter social, otros dicen que pese a ser editada, ampliada y corregida todavía no alcanza el estilo narrativo característico de Mejía Vallejo; pero en el caso de la temática que nos convoca que es la violencia, en esta obra, se nos muestra como producto de una lucha moral que tiene que emprender sus personajes para defender su esencia humana (identidad, orígenes, territorio, dignidad y otro sinfín de valores).

La violencia en la obra literaria, se ve como producto de la falta de oportunidades que personajes como la cachorra, Ernesto Larrea y otros sufren por no tener las características propias de los habitantes de Medellín y no pertenecer a la elite de la sociedad en su momento; lo anterior se apoya en este pasaje del texto:

Uno va más o menos desesperao, más o menos esperanzao y agacha la frente porque cansan cosas y personas y mira, ya pa quedar bajos las suelas, tanta basura apachurrada, tiras de papel, hojas secas, frutas de mango, cascara de banano y mandarina, cajetillas de cigarrillo y chicles, manchas de brea, un tacón de zapato, un pedazo de lápiz amarillo. Calles, plazas, avenidas, callejones, agencias de empleo, fábricas, almacenes, oficinas, talleres y ningún trabajo pa un estudiante sin padrino. Oiga cualquier cosa, puedo arrastrar la carreta, empacar esos vestidos, limpiar aquellos motores, manejar esas palancas, tirar vainas, repartir bultos; puedo matar, ¡qué putería! Días de sol, tardes de aguacero, noches de barrio y a la calle, la vista en el bolsillo de los hombres y en el bolso de las mujeres-o baja, tropezando contra figuras de ladrillos-ladrillos, baldosas-baldosas, cemento-cemento, granito-granito, ladrillo-baldosa-cemento-granito[...] y bajo los pies la cabeza se convierte en esas vainas porque está cansada y porque descansa no pensar y llegar a ser

todo lo que se mira, pisar la sombra y burlarse pa que no sea idiota y no nos siga como un perro. Así uno va viendo a las gentes en sus oficios, pero no los de siempre sino inventaos por la miseria o la mala fe. (p.14-15)

La falta de oportunidades como lo expresa este pasaje al final, obliga a los personajes a inventarse oficios o crearse la forma de llamar la atención de la sociedad de Medellín en esta época; esto con la finalidad de ocupar un lugar en ese grupo social; al ver que esto no genera resultados, los personajes recurren a la violencia en forma de robo, amenaza, vendiendo sus valores, ultrajando a todo aquel que no tenga su misma condición por el simple hecho de ser diferente y no haberlo aceptado.

Por otro lado, la violencia como amenaza, se nos devela constantemente en la obra cuando un personaje conoce la debilidad de otro, y busca la mediación de chantajearlo, ya sea por dinero, beneficios sociales o por objetos con tal de no develar su secreto más oculto.

En este caso, la violencia, es el hostigamiento a cumplir dando lo que el personaje amenazante, pide a favor de no develar su secreto. Esto nos lleva a decir que *Las muertes ajenas*, tiene una violencia que va mucho más allá de la muerte, pues en esta, se transgreden los valores con tal de lograr los fines que se trazan cada personaje; ejemplo de esto, es Ricardo Herreros, un honorable industrial de mucho renombre en la ciudad que hace muchos años tuvo que ver con el asesinato de una persona, dejando el cuerpo a su suerte, sin importar las consecuencias de su crimen en la vida de la familia de su víctima. Pero no contaba que el joven Ernesto Larrea, “el espía” conocía su secreto y era quien enviaba los anónimos a su casa, en los cuales le pedía una serie de objetos y condiciones a cambio de no revelar su secreto.

Con esto, podríamos decir que la violencia, es la transgresión a los valores, con tal de alcanzar un nivel social y económico en una Medellín, arribista, egoísta, ambiciosa y mezquina, que solo le importa más la procedencia de sus habitantes que el bienestar en su calidad de vida. Es por esto que hablamos de la lucha moral que tienen los personajes en la obra literaria de Mejía Vallejo a lo largo de la trama; algunos sucumben y realizan tareas muchas veces cuestionables con tal de entrar a ese círculo social.

Mientras otros, no se dejan tentar y por el contrario, son quienes muestran como aquellos que sucumbieron se autodestruyen a sí mismos a lo largo de la historia; en otras palabras, la violencia como un aniquilamiento de los sujetos a nivel ético, social y económico. Quedando solamente la crisis de conciencia sobre las consecuencias de sus actos en lo humano.

Hay un primer pasaje del texto que apoya lo anteriormente expuesto a lo largo de este texto que es el siguiente:

- ¿Otro anónimo?
- Papá está preocupado.
- Travesuras de la conciencia hermanísima.
- ¿Quién es El espía que firma los anónimos?
- Si firma no son anónimos.
- Se abstrae en la música en la figura ausente de nuestro padre.
- Se llama Ernesto Larrea, fue compañero en primer año de derecho. Le perdí la pista.
- Solisabel lima las uñas maquinalmente.
- ¿Qué le hemos dado?
- Seis años de cárcel.
- Me refiero a papá
- Nada-digo a sus ojos en interrogación
- Quienes presumen de fuertes quedan solos al final. (p.48)

En este pasaje, podemos apreciar que Ricardo Herreros, lucha consigo mismo, porque sabe que en su familia, hay un miembro que sabe “la travesura” que realizó con aquella víctima, sin embargo, la violencia en este caso, es por la lucha moral que debe emprender para no perder la autoridad moral y social que ejerce en su familia y es dada por ser hombre, lo mismo que por el poder económico adquirido gracias a su patrimonio financiero.

El segundo pasaje que queremos traer a colación nos muestra como Horacio, confronta a su aristócrata familia, mostrando lo que ella sería capaz de hacer por dinero:

Aquí el otro abuelo bien plantado, se casó por varios millones de pesos. Nunca pudo defenderse solo, para su grandeza buscó ayuda de femeninas. Inclusive necesitó que la muerte llegara-oportunamente para no perder su gloria- de la que fue excelente administrador. Aquí nuestra gran abuela, la adelantada, la intocable, la serenísima, la que amaba su artificial sencillez y su fervor.

Por dinero, por la iglesia, por la familia con aire de censura parecía no perdonar a los demás el hecho de que también vivieran, hasta en su fervor primaba un ánimo de corregir designios divinos. Acompañó al abuelo, pero lo conoció cuando él se había hecho contra todo y contra todos: severo, incansable, conquistador, adelantado, salir de los riscos domando potros, tumbando monte, arreando mulas, haciendo puentes, fundando pueblos. (p.56)

Este pasaje de la obra literaria, nos muestra que la confrontación en las clases altas antioqueñas, era tomada como una forma de violencia, pues a través de este ejercicio retórico realizado por alguno de los miembros de su familia, muchas veces, se abre un pasado oculto, que tuvo como fruto heridas laceradas en las emociones humanas. En el caso de la abuela del personaje, esta confrontación abre al lector y a la familia, la posibilidad de conocer la intimidad de la pareja de abuelos; la cual en público era feliz, pero que en el seno del hogar luchaban por su poderío, que se reflejaban en la cantidad de dinero que cada miembro habría heredado de sus ancestros.

La lucha moral de los personajes en *Las muertes ajenas*, es por mostrar el poderío ético, económico y social que tienen frente a los otros, pero ante todo, ejercerlo de manera contundente sin importar quien se encuentre delante de ellos; esta forma de fuerza o sometimiento familiar, el autor la extrae de la cultura antioqueña del siglo pasado. Y es la forma en donde se nos muestra a la violencia como una lucha moral en los sujetos.

Al pie de la ciudad: la lucha para hallar un lugar en la sociedad

En esta obra se nos narra la cotidianidad que a diario vive una serie de familias campesinas que viven en los barrancos que quedan en las afueras de la ciudad; la violencia que se plantea a lo largo de la historia tiene como sentido, hallar un lugar en la sociedad de la ciudad que se divisa dentro de “Los Barrancos” que obedece su nombre por situarse en un espacio geográfico de esa índole que se divisa dentro de la ciudad.

El sentido que tiene luchar por hallar un lugar en la sociedad, los lleva a recurrir a la violencia como mecanismo de defensa, dado que las personas de la ciudad no desean que habiten su territorio, y ellos tampoco quieren ser más el lugar donde las personas abandonen los

objetos cuando ya no tenga una vida útil. Por el contrario, ellos desean que su territorio sea digno, limpio, cubra todas sus necesidades y en especial sea propio y no dependa de nadie más.

El fenómeno que en la obra se nos plantea es el desplazamiento, el cual no solo se da en la ficción, en nuestro país, viene dándose a lo largo de muchos años, se ha tratado de dar una solución constante a través de la reubicación por parte del gobierno a los desplazados, sin embargo, debemos tener en cuenta que como los habitantes de “Los Barrancos”, los desplazados siempre querrán tener un lugar propio y acorde a sus necesidades humanas, sociales y culturales.

La violencia, es el mecanismo que ellos tienen para darse a conocer sus puntos de vista al ser ignorados por los otros, por ser diferentes en su condición social y cultural; por ser olvidados a su suerte sin importar muchas veces, las circunstancias adversas que viven sus territorios y los obligan a salir de estos para ir a la ciudad.

Según Ceballos Bedoya (2012) el desplazado utiliza la violencia como la causa para defenderse y un efecto, porque su entorno no le brinda mayores oportunidades de educación, vivienda, empleo y salud; esto se apoya en este planteamiento de la autora:

Para empezar, el desplazamiento vulnera el derecho de toda persona a no ser sometida a tratos crueles e inhumanos en la medida en que obliga a un individuo a huir (usualmente en circunstancias trágicas) del lugar en el que había decidido residir y construir su vida, abandonando los paisajes, las personas conocidas, las posesiones más queridas. Esta huida marca el comienzo de una odisea sin rumbo y signada por la miseria y el peligro. Su destino final, es con frecuencia algún lugar de asentamiento donde se vive en la mendicidad o al abrigo de la caridad de algún familiar, lo que suele suponer también una violación al derecho a una alimentación mínima. (p.226-227)

Traemos este planteamiento, para decir que lo expuesto por la autora, es lo que viven los personajes de la obra literaria, pues al tener que abandonar los barrancos, no por voluntad propia, sino por la inundación que allí deviene, se vuelven sujetos silenciosos, desesperanzados, nostálgicos, porque empiezan a recordar los momentos más significativos durante su estancia en los barrancos, tienen que recurrir a la caridad pública para sobrevivir en el territorio desconocido,

en este caso la ciudad, que los acoge de manera hostil; tienen que reconstruir su vida y sus experiencias a partir de los elementos que pudieron rescatar antes de la caída de los barrancos por la inundación.

Su estancia en la ciudad, los obliga a confrontar formas de relaciones humanas, muchas veces desconocidas para poder insertarse en el ambiente urbano. Sin embargo, reconocen que su destino, lo escriben ellos y deben hallar un lugar donde puedan ser ellos mismos o sino les tocará ser eternos errantes que construirán sus huellas caminando por distintos territorios.

Hay un pasaje de la obra que nos muestra cual es el efecto que tienen los territorios cuando los habitantes los deben abandonar, esto no solamente como una experiencia ficticia, fruto de la literatura, esto en realidad es lo que acontece en muchos lugares colombianos:

Allí está la tierra al pie de la ciudad. La ciudad sigue indiferente después de haber vivido unas horas la tragedia de estos hombres sin nombre. Eran un tumor nacido a la gran ciudad que crece y se extiende y progresa. Ellos buscarán refugios en otros barrancos más distantes, hasta que los echen de nuevo. Hasta las próximas lluvias. Algunos dormirán en el andén de una casa abandonada, o en el portal de las iglesias, o en las bancas de los parques solos, o en los cementerios sin muertos. Otros caminarán sin rumbo por las carreteras, o robarán los buses y en las haciendas vecinas. O engrosarán las guerrillas que se insinúan en el horizonte. (p.167)

Con esto, queremos decir que *Al pie de la ciudad*, es una obra que nos confronta sobre cómo somos con el otro, nos cuestiona acerca del papel que tiene en la sociedad; porque tiene que usar la violencia, algo que a medida que avanzamos la lectura, descubrimos, que son las circunstancias quienes justifican a estas personas a realizar esto como su accionar humano de defensa.

Conclusiones

La literatura de Manuel Mejía Vallejo, es la narrativa de la violencia colombiana, porque en ella se nos construye distintos conceptos de este fenómeno que acontece en nuestra realidad, la narra desde distintos matices humanos, porque en cada obra literaria, se encuentra la voz del niño, del hombre, de la mujer, del campesino, del desplazado, que reconstruyen como esta experiencia en su vida, le marcó

no solamente sus formas de leer e interpretar el mundo, sino de igual modo, le abre un camino para construir y narrar a través de la literatura, la historia de cuando habitaba un lugar, las experiencias que allí se vivieron, la oportunidad de enseñarle a otros, sus sentimientos, sus nostalgias y en especial, la soledad por la pérdida del territorio en donde estaba situado y en el cual construyó muchas partes de su historia personal.

Podríamos decir que la literatura de Manuel mejía vallejo, es en última instancia, una memoria de una generación que fue oyente, escucha e intérprete de las voces de la violencia en nuestro país.

Referencias.

Ardila, A. (2000). *Casas de ficción*. Medellín: Eafit.

Ceballos, M. (2012). Protección diferenciada de derechos en Colombia. La condición de desplazado como clave de acceso al derecho de la vivienda. En G. M. Gallego García, y M. J. González Ordovás, *Conflicto armado, justicia y reconciliación* (pp. 219-273). Medellín: Eafit.

Collazos, Ó. (2000). El día señalado. La madurez del novelista. En M. Mejía Vallejo, *El día señalado* (pp. 7-20). Medellín: Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina.

Escobar Mesa, A. (1997). *Memoria compartida con Manuel Mejía Vallejo*. Medellín : Biblioteca Pública Piloto.

Mejía Vallejo, M. (1958). *Al pie de la ciudad*. Buenos Aires : Losada.

Mejía Vallejo, M. (1979). *Las muertes ajenas*. Bogotá: Plaza y Janés.

Mejía Vallejo, M. (1986). *El día señalado*. Bogotá : Plaza y Janés.

Uribe de Hincapié, M. T. (2011). *Un retrato fragmentado Ensayos sobre la vida social, económica y política de Colombia- siglos XIX y XX*. (L. M. López Lopera, Ed.) Medellín: La carreta.